

# DEFIENDE TUS DERECHOS

Una productora de coca y dirigente sindical habla de su lucha contra la erradicación forzosa en Bolivia.

## ENTREVISTA A ROXANA ARGANDOÑA, POR LA RED ANDINA DE INFORMACION

*El Chapare es una de las principales zonas productoras de coca en Bolivia además del hogar de pueblos indígenas de origen quechua y aymara, muchos de los cuales trabajan cosechando coca. Aun que la hoja de coca es utilizada en la producción de la cocaína, los bolivianos y muchos otros pueblos andinos la han usen como medicina, paliativo para el hambre y elemento central en ceremonias religiosas. La “guerra contra las drogas” dirigida por EE UU tubo lugar entre la década de los años 80 y 2004, año en el cual Evo Morales fue electo presidente. Esta guerra tuvo un efecto devastador en los campesinos y productores de coca del Chapare. Durante esta época, las políticas de erradicación forzosa financiadas por EE UU resultaron en conflictos violentos entre campesinos y fuerzas militares. En 2005, Morales, el primer presidente indígena de Bolivia puso un fin a décadas de erradicación forzosa. Desde entonces, el gobierno ha implementado un modelo regulatorio para el cultivo de la hoja llamado “control social.” Este se basa en esfuerzos de reducción y responsabilidad compartida entre el estado y los productores de coca. Roxana Argandoña es una productora de coca de origen quechua cuya familia ha vivido en la región por generaciones.*

KATHRYN LEDEBUR



**M**i nombre es Roxana Argandoña. Soy de la provincia Chapare, ubicada en el trópico de Cochabamba departamento de Bolivia. He vivido en el trópico casi toda mi vida.

Antes, el Chapare era más húmedo porque habían más montes y vegetación pero la tala y deforestación lo ha convertido en un lugar mas seco. También había poca gente, sólo los del lugar. Después llegó gente de los distintos departamentos de Bolivia y empezó a colonizar la zona. La coca que cosechábamos antes también era distinta, era mas sana y daba mejor producción. Nosotros, los productores, llevábamos la coca en “encestado”. La envolvíamos en hojas y corteza de plátano y mora, y la llevábamos a los mercados a pie. En aquel entonces, el mercado para la hoja de coca era pequeño. Los comerciantes nos compraban la coca a precio de gallina muerta. Lo que ganábamos nos alcanzaba para alimentar a la familia, nada más. Ahora los precios son mas altos y también incorporamos otros cultivos para nuestro sustento.

Con las años entraron distintos gobiernos que penalizaron el cultivo de coca bajo la presión de EE UU. Las medidas de represión fueron más evidentes durante los gobiernos de Víctor Paz Estenssoro (1985-1989), Hugo Banzer (1997- 2001) y Jorge “Tuto” Quiroga (2001-2002). Los enfrentamientos empezaron a principios de los años 90. El Chapare estaba completamente militarizado y las fuerzas militares, que estaban respaldadas por el gobierno de EEUU, empezaron a erradicar nuestros cultivos de coca. Sin la coca no teníamos para vivir. Tuvimos que reaccionar, y pelear. No teníamos otra opción. Habían militares extranjeros y bolivianos que mataban a la gente sin asco, como a animales. A las mujeres también cualquier rato nos agarraban y nos abusaban sexualmente. Una no se libraba de los abusos aun que fuera casada o soltera. No había ningún respeto. Los militares se entraban a nuestras casas a cualquier hora. Nosotros nos escapábamos sólo para volver y encontrarnos con que se habían comido toda nuestra comida. Fue una época realmente dura.

A los hombres tampoco los respetaban mucho, los agarraban como prisioneros, los llevaban presos y los maltrataban. Fue entonces que las mujeres decidimos salir al frente en las marchas y manifestaciones. Dejamos nuestros hogares y nos convertimos en líderes de sindicato. Evo Morales llegó

al Chapare por esta época. Todavía no era presidente pero nos abrió los ojos a la realidad que teníamos en frente. Hacíamos nuestras reuniones en diferentes centrales y sindicatos. En esa época lo que hacíamos, es decir reunirnos, estaba totalmente prohibido, pero nosotros no retrocedimos.

Hoy en día las mujeres tenemos bastante experiencia en asuntos sindicales, pero antes había mucho machismo. A las mujeres no nos daban tanta importancia en las reuniones de los sindicatos. Los hombres decían que las mujeres debían estar quedarse en casa con los niños o en la cocina. No debían ir a las reuniones. Yo tenía más o menos 21 años cuando me empecé a participar en las reuniones. Recuerdo que pensaba: “ Por que las mujeres no podemos participar? Tenemos derecho.” A mi esposo no le gustaba mucho participar en las reuniones así que yo iba en su lugar. “Yo voy a ir aunque me boten,” le decía y me quedaba sentada en el sindicato escuchando en la última fila. Ahora ya nos toman en cuenta. Ahora hay organización de mujeres. Ahora nos respetan por el trabajo que hacemos y por cuanto aportamos a los sindicatos.

Mi primer cargo me lo dieron en la central Copacabana, sindicato “12 de octubre” como secretaria de vinculación femenina. Yo me encargaba de cocinar y hacer la limpieza cuando llegaba alguna visita al sindicato. Cuando empezaron los conflictos los miembros del sindicatos empezamos a reunirnos constantemente. Más parábamos en las carreteras bloqueando y yendo a las marchas que en nuestras casas, pero nadie nos escuchaba. Muchos de nuestros compañeros fueron heridos durante los enfrentamientos, y se quedaron con defectos físicos y tanto hombres como mujeres perdieron la vida en las marchas. Las fuerzas militares nos disparaban balas y nos lanzaban gas. Se entraban a nuestras casas a cualquier hora del día o de la noche y nos gasificaban. Desayuno: gas, almuerzo: gas, cena: gas. Vivíamos totalmente gasificados. No quisiera volver a eso jamás.

Gracias a Dios estas atrocidades terminaron en el año 2005, cuando Evo fue electo presidente. Ahora vivimos y dormimos tranquilos. Paseamos tranquilamente y hacemos nuestras reuniones con las organizaciones sin miedo a violencia o a repercusiones.

Nuestra lucha por la hoja de coca no es un fenómeno reciente, data de hace muchos, muchos años. Varios gobiernos penalizaron el cultivo de coca, diciendo que esta no debía existir en Bolivia, pero yo quiero que la gente entienda la diferencia entre la hoja de coca y la cocaína. A nivel ancestral, la coca no es droga, esto solo pasa cuando se le agregan químicos y pasa por otros procesos. Es a causa de esta confusión que empezó la violencia. Verán, la hoja tiene muchos usos: cuando una persona esta estresada pijchea unas hojas y se tranquiliza. Si tiene hambre o sed, la coca lo llena y le produce una sensación de saciedad. También se usa para tratar la artritis y como analgésico en operaciones dentales. El mate de coca se usa para los dolores y enfermedades del estomago. La coca también combate el cansancio. Es como un alimento y una medicina a la vez. Nosotros queremos la despenalización de la coca para que se exporte a nivel mundial en su forma verdadera y medicinal.

Me convertí en dirigente a los 27 años, y después de eso me dieron el cargo de sub-alcalde en 1994. Al principio estaba nerviosa. Era mucha responsabilidad y yo me sentía incapaz, pero mis compañeros varones me apoyaron. Me dijeron que yo tenía la capacidad y que debía aceptar el cargo de sub-alcalde en nombre de todas las mujeres. Fue un gran honor recibir tanto apoyo. Antes, las personas en estos cargos no recibían sueldo, trabajábamos ad honorem. No había plata para las municipalidades por que los presidentes neoliberales de los años 90 estaban privatizando todas las grandes industrias bolivianas. Gracias a la nacionalización de los hidrocarburos en 2006 que se llevó a cabo durante el primer mandato del presidente, las municipalidades ya tienen más dinero y pueden pagar el sueldo de sus sub-alcaldes.

Como mis compañeros estaban contentos con mi desempeño como sub-alcalde, en 2005 me nombraron concejal de Villa Tunari. Estuve en ese cargo hasta el 2010. Ahora ejerzo como secretaria de actas para el sindicato “12 de octubre” y también soy dirigente en el sindicato de “Copacabana Alta.”

A los anteriores gobiernos no les importaba la gente. Evo empezó como secretario de deportes del sindicato “San Francisco” en el Chapare, pero como hablaba y participaba tanto en su sindicato lo nombraron

nombraron dirigente y luego de su asociación, de su central y federación. Eventualmente se convirtió en el líder de los movimientos sindicales cocaleros a nivel nacional. Cuando Evo estaba de diputado, allá por 1997, le preguntamos: “¿Y si pudieras ser presidente algún día?” El no soñaba con ser presidente, y nos decía: “¿Cómo podría ser presidente yo?! No.” El subió al poder a causa de las luchas y dificultades que enfrentaba el pueblo. Las grandes compañías querían quitarnos todo y privatizar los recursos naturales, el agua y la tierra. De haberlo logrado, seguramente la vida en el Chapare habría sido aun más dura.

---

**DESAYUNO: GAS,  
ALMUERZO: GAS,  
CENA: GAS. VIVIAMOS  
TOTALMENTE  
GASIFICADOS.**

---

Nos costo que el presidente subiera al poder. Nos costo bastante. Fue difícil concientizar a la población sobre de la realidad en las zonas productoras de coca. La gente no quería escuchar ni entender. Nosotros viajábamos por todo el país en campaña con el presidente, valiéndonos de nuestra experiencia sindical y de nuestra coca. La coca nos ayudaba a seguir adelante a pesar del cansancio. Íbamos de departamento en departamento haciéndonos pegar y pisar. En una oportunidad, durante el cierre de campana en un pueblo de Potosí, una horda de gente se subió a la tarima con la intención de pegar a Evo. Sólo éramos unos cuantos del trópico pero formamos una barrera frente a las escaleras con nuestros cuerpos. La gente paso por encima nuestro, tuvimos que salir corriendo.

El Chapare ha cambiado mucho desde el 2005. Esto es gracias al trabajo duro de nuestros compañeros sindicalistas. Empezamos a reunirnos y a organizarnos mejor. Hoy, tenemos al presidente para ayudarnos y para hacer conocer nuestras demandas y necesidades. Antes, las mujeres del trópico tenían que

ir a la ciudad para dar a luz a sus bebés. Ahora ya hay mejores hospitales. Antes eran muy pequeños, parecían postas sanitarias. La educación también a mejorado enormemente en la región. Antes del 2005 no teníamos buenas escuelas en el campo. Los estudiantes se sentaban en piedras o en bloques de adobe y las aulitas tenían techos de barro o de paja. Ahora tenemos escuelas e institutos tecnológicos. La Universidad Mayor de San Simón, una de las mejores universidades públicas a nivel nacional, tiene una rama técnica en el pueblo de Vallesajta, en el Chapare. También hay un instituto de derecho en Villa 14 de septiembre y una universidad, la Universidad Casimiro Huanca, que lleva el nombre de un antiguo dirigente que murió en enfrentamiento. En Eterazama hay un instituto tecnológico de alimentos que esta a cargo de un padre italiano.

Antes, la sociedad discriminaba y desalentaba nuestros hijos de ir a la universidad. No se esperaba que los hijos de campesinos entraran a las universidades. Solamente los hijos de la gente de la ciudad, de la clase media y alta tenía derecho y acceso a la educación. Las cosas ya no son así en el país. Antes no tenían que entrar a las universidades, no tenían que entrar ni al colegio militar por que eran hijos de los campesinos. Solamente tenían que ir los hijos de la gente de la ciudad, de la clase media y alta. Con miedo a eso [a la discriminación] nuestros hijos se desanimaban a ir. Donde no había escuelas, ya las hay.

Los que no sabían leer ni escribir ahora ya saben hacer ambos. Ahora nuestros hijos están yendo a la universidad. Tres de mis hijos estudiaron en el trópico y ya son profesionales. Su padre y yo hemos trabajado y hecho todo lo posible para que no terminen como nosotros.

Ahora la gente en el Chapare vive mejor. Tenemos nuevos puentes y caminos. Tenemos plantas procesadoras de amoníaco y urea además de proyectos y plantas hidroeléctricas. Incluso existen bancos que ofrecen intereses bajos pensados para los agricultores. Por eso ahora la gente tiene autos y casitas propias. Hay un nuevo banco, el Banco de Producción, que da préstamos a un 6% de interés anual y recibe pagos de los productores y agricultores cada para pagar cada 3 meses, que es cuanto tardan en los agricultores en recoger su producción. Estamos explorando nuevas industrias. Tenemos proyectos para procesar leche, cultivar plátanos, piñas y cítricos. También hay productores que están trabajando con el Fondo Nacional para el Desarrollo Integral (FONADIN) y experimentando con la piscicultura y el café. Ya no nos estamos dedicando solamente a la coca.

Todos estos avances nos ayudaran a tener un mejor futuro. Los antiguos presidentes se olvidaron del Chapare, pero ese ya no es el caso. ●

*La entrevista fue realizada por Ana Carolina Gálvez y Ariel Pueyo Encinas de la Red Andina de Información (RAI).*